

El giro energético de Obama

DARÍO VALCÁRCEL

ABC, 23-4-2009

AL cabo de tres meses, Barack Obama ha marcado su camino en tres grandes apartados: 1, Aliados Afganistán, Irán, Rusia, Mundo Musulmán. 2, estímulo fiscal, control, regulación, paraísos fiscales. 3, batalla jurídica: condena de la tortura, próximo acatamiento de las convenciones de Ginebra, defensa de la igualdad interracial... Pero hay, desde el viernes, un cuarto campo: defensa del medio ambiente, futuras energías.

Bush ha sido un pésimo presidente, dicen los especialistas, salvo en dos capítulos, seguridad interior y lucha contra la enfermedad en África. Pocos pueden comparársele en desorganización, secretismo y, lo más grave, en sus erráticas tendencias. Desde hace casi dos siglos, no se había conocido en la Casa Blanca tal nivel de incompetencia. Bush insiste en su legado, la Homeland Security: no nos han vuelto a atacar (los servicios de inteligencia habían advertido de los riesgos de atentado mucho antes del 11 de Septiembre: no merecieron la atención de la Casa Blanca). Estados Unidos quedó en estado de shock tras el hundimiento de Las Torres. Todo el país, el formidable país, reaccionó a la mañana siguiente con enorme coraje.

El vicepresidente Dick Cheney, responsable de la política interior y de una parte de la exterior -relaciones con Rusia- mandó durante 6 años, hasta noviembre de 2006, en que el bushismo fue derrotado en las elecciones de medio término. Al perder el Congreso, la Casa Blanca quedó casi paralizada durante los dos últimos años. Del fanatismo anterior no quedan hoy sino las cenizas. En su caída, el presidente arrastró consigo a

grandes figuras mediáticas como su aliado Tony Blair, además de otros líderes que no recordaremos aquí.

A los tres meses de su llegada, Obama pone en marcha, el viernes pasado, una nueva política energética. El NYTimes explica el giro de la US Environmental Protection Agency: el dióxido de carbono y otros cinco gases derivados de los combustibles fósiles son causa de contaminación y calentamiento y por ello dañinos a la salud pública. La Agencia cree que la base científica de la amenaza es incontrovertible, y pasa, por tanto, a promover una serie de leyes. Antes de que sus conclusiones se debatan en el Congreso, podrán presentarse durante 60 días iniciativas susceptibles de mejorar los proyectos de ley. «Los nuevos hallazgos confirman que los gases de efecto invernadero plantearán problemas graves a los ciudadanos de hoy y a las generaciones futuras», señala la directora de la Agencia, Lisa P. Jackson. «La llamada del presidente Obama en favor de una economía de bajo índice carbónico y, de otro lado, la mayoría del Congreso en favor de una energía limpia», añadía, reforzarán la nueva legislación.

La anterior administración había optado por hacer oídos sordos ante la combustión de petróleo y carbón, primero de los problemas globales a medio (no largo) plazo. Según el departamento de Energía, Estados Unidos origina, entre las generadas por el ser humano, el 20 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono. De ese 20 por ciento, el 30 por ciento procede de la automoción. De una situación nueva surgen a veces nuevas ofertas: la directora de la Agencia habló el viernes de la posibilidad de crear millones de puestos de trabajo, además de liberar a una parte de la industria y el transporte de la dependencia del petróleo.

Muchos europeos hemos entregado nuestro corazoncito a Barack Obama. Pero hablamos hoy de otra cosa, algo que no tiene que ver, nuevos proyectos de ley. A partir del panel de científicos de las Naciones Unidas, la Casa Blanca pone en marcha un plan para sustituir, en plazos previsibles, gran parte del consumo de petróleo y carbón.